



Revista Ciencia Económica

Órgano de difusión del Seminario Permanente de la Academia de Teoría Económica

UNAM

José Narro Robles
Rector

Eduardo Bárzana García
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Javier de la Fuente Hernández
Secretaria de Desarrollo Institucional

Ramiro Jesús Sandoval
Secretario de Servicios
a la Comunidad Universitaria

Luis Raúl González Pérez
Abogado General

FACULTAD DE ECONOMÍA

Leonardo Lomelí Vanegas
Director

Eduardo Vega López
Secretario General

Javier Urbieto Zavala
Secretario Administrativo

CIENCIA ECONÓMICA

Mauro Rodríguez García
Director

Andrés Blancas Neria
(Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM)

Jorge Carreto Sanguinés
(Facultad de Economía, UNAM)

Irma Escarcega Aguirre
(Facultad de Economía, UNAM)

Carlos Guerrero de Lizardi
(Tecnológico de Monterrey, Campus Cd. México)

Rogelio Huerta Quintanilla
(Facultad de Economía, UNAM)

Carlos Ibarra Niño
(Universidad de las Américas, Puebla)

Javier Martínez Peinado
(Universidad de Barcelona)

Carlos Maya Ambía
(Universidad de Guadalajara)

Comité Editorial

Karina Navarrete Pérez
Secretaria Técnica
Diseño y formación editorial

Jorge Carreto Sanguinés
Irma Escarcega Aguirre
Rogelio Huerta Quintanilla
Mauro Rodríguez García
Paulo Scheinvar Akcelrad†
Fundadores



Facultad de Economía

1 de enero de 2013
año 2 • no. 2

García Páez, B., 2013. Perspectiva
keynesiana sobre el origen de la
crisis 2008-2010 y las opciones de
recuperación. *Ciencia Económica*,
2(2), pp. 19-33.

doi: 10.22201/fe.24484962e.2013.v2n2.a2

Revista Ciencia Económica • Publicación semestral

<http://www.economia.unam.mx/cienciaeco/>

Perspectiva keynesiana sobre el origen de la crisis 2008-2010 y las opciones de recuperación

Benjamín García Páez

Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
<garpaez@unam.mx>

doi: 10.22201/fe.24484962e.2013.v2n2.a2

RESUMEN

Las causas de la crisis financiera revelada en 2008, que posteriormente involucrara a las principales economías capitalistas maduras en una profunda recesión económica, pueden ser interpretadas en forma correcta por la *Teoría General* y las contribuciones de los discípulos más creativos de Keynes, toda vez que la política económica dominante mantuvo hipótesis clásicas básicas como aquellas de la eficiencia del mercado y la pretendida independencia entre precios de activos financieros y activos físicos, que permitieron la reanimación de su pensamiento económico. Más aún, el poskeynesianismo ofrece diversas opciones de política para superar los desequilibrios más agudos entre la economía real y financiera, y así estabilizar los fundamentales de la economía internacional. El beneficio de la experiencia acumulada hasta ahora, sin embargo, muestra que la inserción de ésta sobre bases de un nuevo tipo de crecimiento económico requiere de políticas económicas, fiscales y monetarias, que van más allá del keynesianismo. Lo anterior no lo demerita, sino que lo fortalece como un enfoque socialmente útil, capaz de contribuir a la solución de problemas reales, no obstante la complejidad de la realidad actual y aquella prevaleciente en tiempo de Keynes.

Palabras clave: liberalización financiera, crisis financiera, ciclo económico, depresión, poskeynesianismo, crecimiento económico, productividad.

Clasificación JEL: D24, E12; E13, O47.

KEYNESIAN PERSPECTIVE ON THE ORIGIN OF THE 2008-2010 GRAND RECESSION AND POLICY OPTIONS TO OVERCOME IT

Abstract

The causes of the financial crisis revealed in 2008 and that eventually took the main capitalist economies into a deep economic recession can be rightly interpreted by the *General Theory* and

the theoretical contributions of his most brilliant disciples as the economic policy of the day kept along basic Classical hypothesis such as these of the alleged market efficiency and the one holding independence between the formation of asset price indexes, physical and financial, which overall allowed the renaissance of his economic thought. Even more, the Post-Keynesianism provides several policy options to deal with the structural disequilibria between as the real as the financial economic circuits and doing so the achievement of fundamentals stability. With hindsight, however, we can say that the triggering of a new kind of economic growth in the long run, it demands as of fiscal as monetary policies which go beyond Keynesianism. This does not undervalue Keynesianism, by the contrary that enhance its role as a socially useful far-reaching approach taking into account that reality has become more complex than at Keynes' time.

Key words: financial liberalization, financial crisis, economic cycle, depression, Post-keynesianism, economic growth, productivity.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo informa sobre aquellas ideas de la *Teoría General* de Keynes que permiten explicar las causas de la Gran Crisis –binomio con que se denomina a una peculiar crisis económica como la actual, en que sin alcanzar los aspectos dramáticos del *crack* financiero 1929-32, ha destruido más capacidad productiva y causado un mayor costo social que éste último. Y, en el proceso de ensayar una interpretación keynesiana de la Gran Crisis, la pretensión es visualizar cual debería ser la orientación básica de política económica que faculte a economías como la mexicana, por un lado, aislarse lo más posible de la fase recesiva del ciclo de la economía estadounidense y absorber los efectos negativos de la desaceleración de las economías con que se mantiene una mayor interdependencia, así como aprovechar la coyuntura para generar las bases de expansión y fortalecimiento del mercado interno.

ECONOMÍA KEYNESIANA

La única manera de entender la crisis financiera y económica actual y de visualizar la salida de ella es a través de la economía de John

Maynard Keynes y sus discípulos más devotos. Cuatro ideas subrayadas por Keynes hace sesenta y seis años resultan ser cruciales para entender la situación prevaleciente:

- 1) Que los agentes económicos operan normalmente bajo un alto grado de incertidumbre, de suerte que algunas veces les impide predecir o aun imaginar la naturaleza del desarrollo futuro de eventos. Lo anterior explica por qué, a mediados de la década pasada, Ben Bernanke, gobernador de la Reserva Federal, percibiera una “situación macroeconómica moderada” en los Estados Unidos de Norteamérica. No pensó, y probablemente él no podía imaginar, el *tsunami* que se avecinaba. En vez de ello, aceptó las convenciones de mercado generalizadas de que todo estaba bien. Keynes hubiera pensado que tales convenciones podían prevalecer por un cierto tiempo, pero que rápidamente podían desvanecerse.
- 2) Una proporción significativa de esas convenciones gira en torno a que los precios de los activos llevan una dinámica independiente de los precios de bienes y servicios. En 2006, por ejemplo, la mayoría de participantes en los mercados pensaron que los precios de la vivienda residencial continuaría su tendencia creciente. La realidad fue, sin embargo, que éstos colapsaron con consecuencias desastrosas.
- 3) Que el nivel de actividad económica se determina por el lado del gasto o de la demanda efectiva. Cuando la crisis estalla en 2007, los consumidores reducen sus compras y las firmas invierten menos (*credit crunch*). Los niveles de producto y de empleo caen en forma abrupta. El postulado del *main-stream*, referido a que la economía posee fuertes tendencias hacia el pleno empleo (la ley de Say, en términos de Keynes), se reveló como una falacia.
- 4) Finalmente, en gran medida, el repudio a la ley de Say por parte de Keynes yace en el postulado contenido en su *Teoría General*, referido a que el ingreso era siempre igual a, y está determinado por, el gasto. Con ayuda de James Meade y Richard Stone esa idea se internalizó en las cuentas nacionales desarrolladas en el Reino Unido y Estados Unidos (EE.UU.) a principios de los años 1940 y aparece también en el panfleto de Keynes intitulado “¿Como pagar por la guerra?”.

En esencia, la *Teoría General* fue una ruptura profunda con esa tradición de pensamiento. Keynes sostuvo que: 1) el dinero no era neutro, y que podía demostrarse que las variables reales dependían de manera esencial de las variables monetarias y financieras; 2) el nivel general de los precios no depende ni única ni exclusivamente de la cantidad de dinero, y 3) que una economía de mercado no es un sistema auto corregible que tienda al equilibrio con pleno empleo.

“La sustancia de aquello que se descuidó en el desarrollo de la síntesis (neoclásica) se puede agrupar bajo tres encabezados: la toma de decisiones en condiciones de incertidumbre, el carácter cíclico

del proceso capitalista y las relaciones financieras de una economía capitalista avanzada. En ese enfoque se olvida el énfasis puesto por Keynes en el desequilibrio, esto es, en el hecho de que nuestra existencia real se encuentra en la transición [entre posiciones de equilibrio nunca alcanzadas] [...]. Cuando se toman en cuenta los aspectos del argumento de la *Teoría General* que se suelen pasar por alto [...], surge un modelo del proceso capitalista que es más útil para explicar el comportamiento de la economía norteamericana y de otras economías capitalistas avanzadas tanto en auge como en recesión y en estancamiento de alto nivel inflacionario, y más adecuado para determinar la política, de lo que es actualmente, la teoría convencional” (Minsky, 1987).

ECONOMÍA POSKEYNESIANA

Ideas expuestas por cercanos seguidores de Keynes, tanto en Cambridge, Inglaterra, como en otras partes del mundo, son también instrumentales a la explicación de la génesis de la Gran Crisis:

- 1) Charles Kindleberger y Hyman Minsky explicaron muy bien que una burbuja de precios, como aquella experimentada en el sector inmobiliario de los EE.UU. y en los instrumentos financieros derivados a que se asoció, usualmente se acompaña por un “apalancamiento” creciente o en acumulación de deuda para la compra de tales activos. Cuando los precios de los activos comienzan a caer (como casi siempre sucede), la mayoría de participantes en los mercados son llevados a la bancarrota conforme sus niveles de deuda exceden los declinantes valores de sus activos. Una consecuencia inmediata es el colapso de la demanda efectiva.
- 2) Wynne Godley y Josef Steindl mostraron, por su lado, como en la cuenta del ingreso nacional inventada por Keynes los niveles de “endeudamiento neto” o gasto menos ingreso para los agentes económicos –familias, empresas y gobierno y el “resto del mundo”– tiene que sumar cero. Un movimiento al alza en cualquier flujo de deuda tiene que asociarse a desplazamientos hacia abajo en los otros conceptos.
- 3) Nicholas Kaldor y Richard Goodwin argumentan, por su parte, que los cambios en la distribución y la productividad ayudan a determinar la demanda efectiva y los ciclos en el crecimiento económico. En una versión estilizada del ciclo propuesto por Goodwin –el cual, en última instancia proviene de Marx y que usualmente se formaliza en términos de los modelos ecológicos tipo depredador-presa–, la tasa de crecimiento del empleo se rezaga con respecto a la tasa de crecimiento del producto (la presa) cuando la economía emerge de un colapso. Los niveles de productividad laboral y la tasa de beneficios se elevan, estimulando la demanda de inversiones. Y, a un cierto punto, un nivel salarial creciente (el depredador)

reduce el nivel de ganancias en el pico del ciclo, provocando la recesión. Por cierto, Keynes y Minsky subrayaron como las oscilantes tasas de interés y el endeudamiento de las familias ejercían efectos similares.

EL ORIGEN DE LA GRAN CRISIS

Desde la perspectiva keynesiana, existen al menos seis causas fundamentales de la crisis:

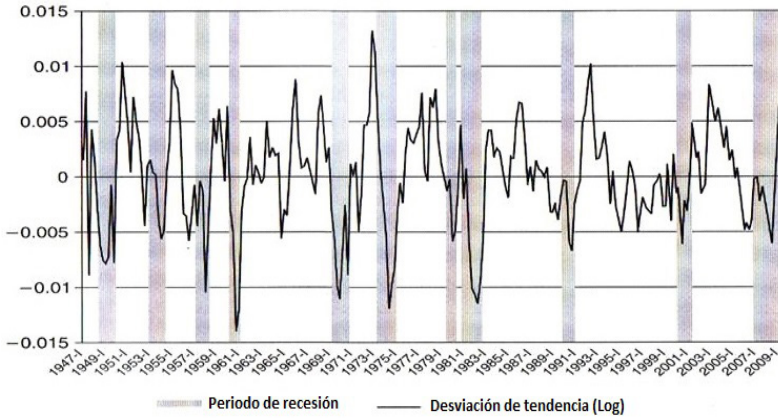
- 1) A principios de la década de los años 1980 se registra un cambio fundamental en el ámbito de la política económica después de que el *mainstream* en Economía lanzara un prolongado ataque en contra de Keynes. Algunos efectos de la contra revolución monetaria incluyen el desmantelamiento de la regulación financiera después de los años 1960, la reducción del poder de negociación de los sindicatos y una feroz ofensiva contra el Estado regulador, benefactor y recaudador de impuestos.¹ Una nueva “teoría financiera” sustentada en “la previsión estocástica perfecta” suplantó a las convenciones keynesianas y otorgó soporte intelectual a los procesos de desregulación.²
- 2) El ciclo comercial estadounidense continuó su trayectoria, y las variaciones en el nivel del producto son inducidas por cambios en la tasa de interés real, en la tasa de beneficio, en la participación del trabajo en el producto interno bruto (PIB) y en el endeudamiento neto de las familias. Pero todas esas variables comenzaron a oscilar después 1980. A partir de este año, comienza un abrupto descenso en la participación laboral y un correlativo incremento de los beneficios, ambos como proporción del PIB. La inequidad en la distribución del ingreso se elevó de manera significativa. Al final del día, todos esos efectos negativos permearon al precio de los activos y la balanza de pagos.

La gráfica 1 ilustra el comportamiento cíclico de la productividad laboral. La relación producto-trabajo crece conforme la economía emerge de la recesión y luego crece en forma más lenta que la tendencia del crecimiento de la productividad.

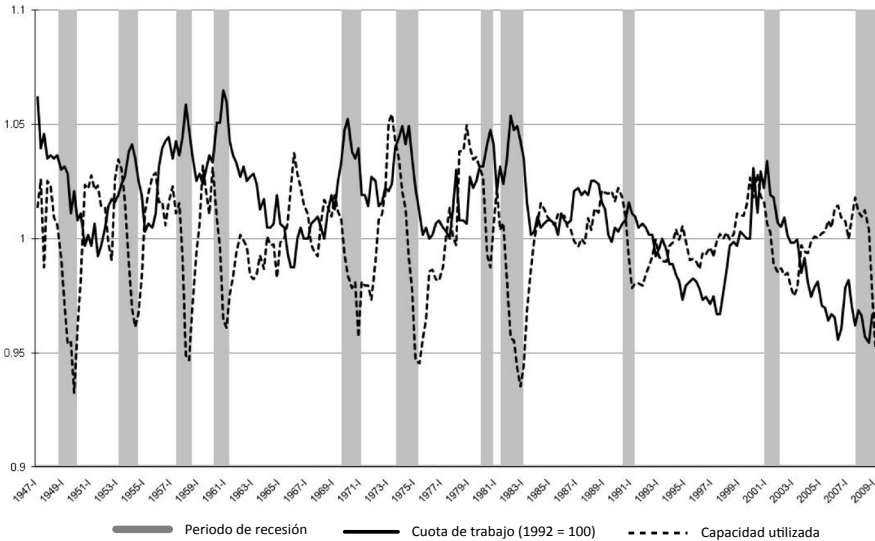
En un contexto de salarios reales crecientes, cerca de la cima del ciclo, ese tipo de cambio en la productividad (salario real a productividad) genera fluctuaciones en el índice de participación salarial en el ingreso y tiende a caer desde 2008 (véase la grafica 2).

-
- 1 “Es el ataque más abierto y frontal contra el intervencionismo estatal y las conquistas sociales logradas en la lucha larga y tenaz por el Estado benefactor que surge de la revolución keynesiana, y contra el estado planificador y promotor del desarrollo que surge de la rebelión estructuralista” (Villarreal, 1992: 1059-70).
 - 2 “Mas allá de los cambios ideológicos, la racionalidad intelectual de los cambios regulatorios provinieron de la abolición de los conceptos Keynesianos en teoría macroeconómica y el ascenso de la economía financiera. Wall Street aplaudió ambos desarrollos porque enmascaraban la especulación extrema con respetabilidad intelectual” (Taylor, 2010: 32).

GRÁFICA 1
DESVIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL REAL CON RESPECTO A SU TENDENCIA
DENTRO DEL SECTOR COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS



GRÁFICA 1
UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD INSTALADA Y LA PARTICIPACIÓN DEL TRABAJO

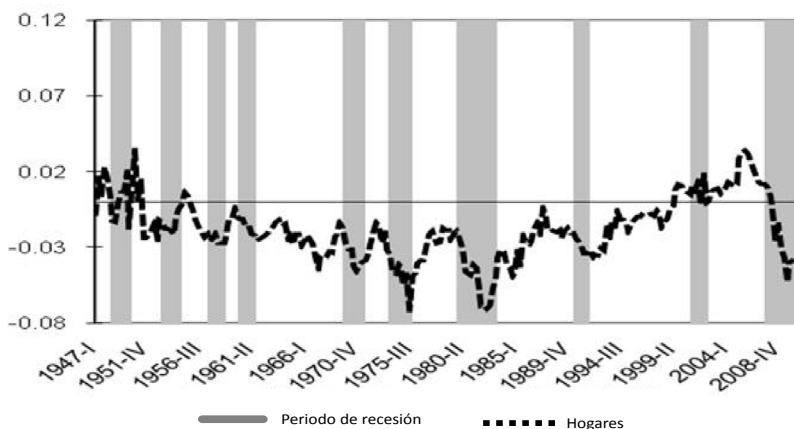


- 3) El nivel de endeudamiento neto de las familias, como fracción del PIB, se incrementa alrededor de 10% entre inicios de los años 1980 y la mitad de la década de los años 2000.³ Por otra parte, el coeficiente del endeudamiento de las familias a ingreso prácticamente se duplica (véase la gráfica 3).

3 El endeudamiento de las familias es aproximado por la diferencia entre inversión residencial y el ahorro bruto.

GRÁFICA 3

FLUJO DE ENDEUDAMIENTO NETO DE LOS HOGARES NORMALIZADOS POR EL PIB
Y POR LOS CICLOS DE REFERENCIA NBER



A lo largo del periodo bajo estudio, el endeudamiento neto de las familias condujo el ciclo comercial en términos de capacidad utilizada, repuntando cuando la economía emergió de la recesión a principios de los años 1990. El repunte de la inversión residencial constituyó el factor determinante en ese proceso.

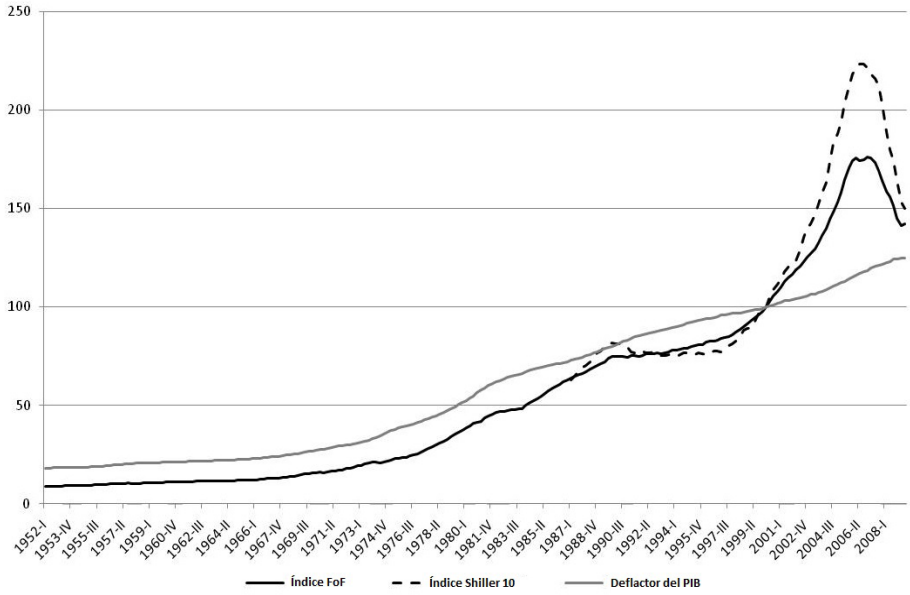
- 4) La mayor parte del creciente endeudamiento familiar se colateralizó mediante crecientes precios accionarios y de la vivienda. Los precios reales de la vivienda prácticamente se duplicaron en 25 años. La interpretación obvia es que las familias aprovecharon la oportunidad ofrecida por los rendimientos accionarios (previo al 2000) y de la vivienda para endeudarse y apalancarse y así sostener altos estándares de vida conforme sus niveles de ingreso se estancaban o caían.

Previo a la mitad de los años 1990, el índice de precios se mueve aproximadamente *vis a vis* con el deflactor del PIB. Posteriormente los índices de precios de la vivienda se aceleraron con una tendencia alcista que duraría más de una década (véase la gráfica 4).

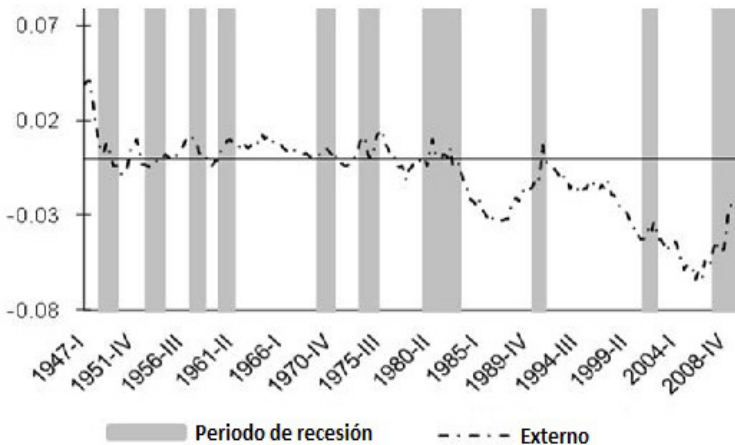
- 5) El crédito externo a los EE.UU. se incrementó en cerca de 7% como participación del PIB, en paralelo al creciente endeudamiento interno de las familias. Para mediados de los años 2000 el déficit corriente estadounidense era cerca de 1.5% del PIB mundial y se compensó con influjos de capital de corto plazo. El resto del mundo proveyó el financiamiento. Principalmente China y otras economías superavitarias en cuenta corriente de balanza de pagos “exportaron” capital de corto plazo hacia Estados Unidos (véase la gráfica 5).
- 6) Conforme las presiones inflacionarias se elevaban, la Reserva Federal (Fed) permitió que cayera la tasa de interés real en forma sostenida de niveles altos de un dígito a cerca de cero entre principios de los años 1980 y mediados de los años 2000. Aunque los precios de los bienes y servicios

se estabilizaron, tasas de interés declinantes, aunadas a la desregulación, estimularon diversos periodos de auge de precios de acciones y de vivienda (véase la gráfica 6).

GRÁFICA 4
ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR Y EL DEFLACTOR DEL PIB

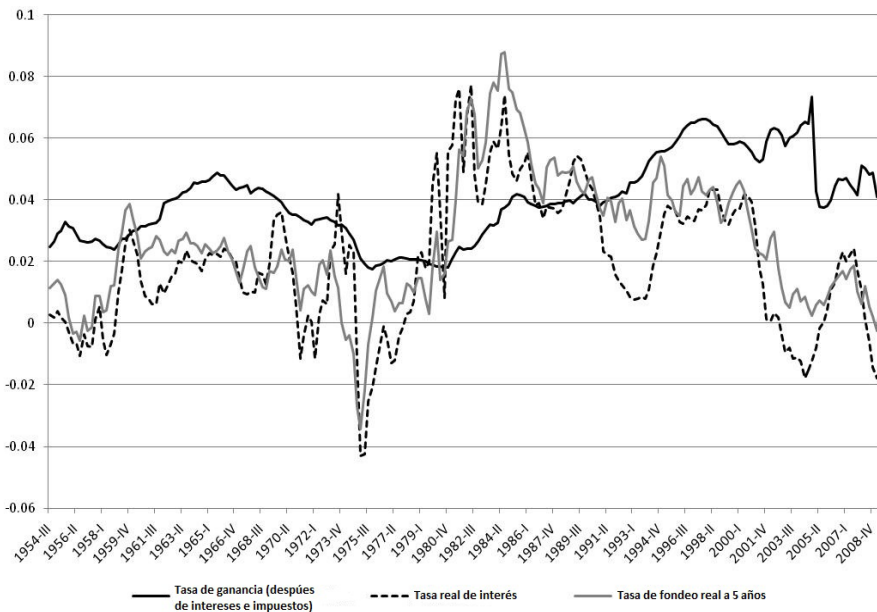


GRÁFICA 5
FLUJO DE ENDEUDAMIENTO NETO EXTERNO NORMALIZADO POR EL PIB Y LOS CICLOS DE REFERENCIA NBER



GRÁFICA 6

TASA DE GANANCIA Y TASA REAL DE INTERÉS DE CORTO Y MEDIANO PLAZO



Los coeficientes de activos y pasivos del sector financiero a ingreso nacional, más que se duplicaron entre 1980 y 2005, mostrando la expansión del grado de inestabilidad proveniente de derivados y de la especulación. El mercado estaba listo para una sacudida y la desregulación “puso” el escenario para la Gran Crisis.

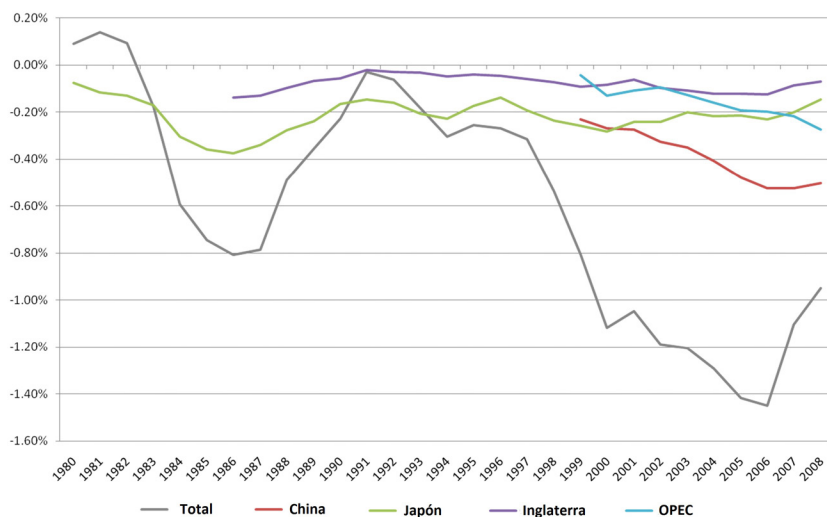
La pregunta crucial es, sin embargo, ¿como esa situación anómala se transmite hacia la economía real?

Los cambios en el comportamiento del sector familias referidos en los puntos (3) y (4) aportaron el nexo decisivo entre, por un lado, beneficios a capital, deuda y, por otro, la demanda efectiva durante la fase de ascenso del ciclo económico. Por lo tanto, las caídas en el precio de los activos forzaron a que la demanda colapsara. El resto del mundo acentuó la ruta hacia la crisis conforme la economía de los EE.UU. se convertía en un deudor neto (punto 5) y descansaba crecientemente en influjos de capital de corto plazo (véase la gráfica 7).

Todos esos factores macroeconómicos interactuaron y se auto-reforzaron entre sí. Las tendencias observadas a lo largo de un cuarto de siglo (punto 2) se volvieron insostenibles. El viraje po-

lítico (punto 1) lo garantizaba. Con beneficio de lo ocurrido hasta ahora, la mayoría de los participantes en los mercados financieros persiguieron el interés propio. Algunos analistas (Godley, por ejemplo) vieron difusamente venir el problema de la crisis financiera y económica, pero en realidad nadie interconectó todos los puntos, de suerte que se hubiera podido evitar que sus interacciones contradictorias derivaran en un desastre.

GRÁFICA 7
DÉFICIT TOTAL BILATERAL DE CUENTA CORRIENTE DE ESTADOS UNIDOS
COMO PORCENTAJE DEL PIB MUNDIAL



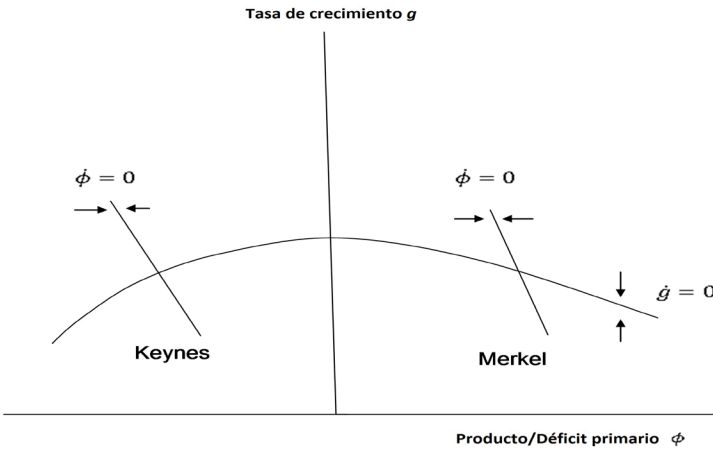
Finalmente, iniciada en 2010 y amplificada por la crisis griega, la tendencia más reciente e interesante es la reemergencia de lo que Keynes denominó “la perspectiva del Tesoro” en los años 1920. Evidencia de ello es, por un lado, el planteamiento de que la reducción de los salarios estimulará el empleo (véanse los programas del Fondo Monetario Internacional en Europa del Este) y, por otro, que la austeridad fiscal estimulará el producto (véanse los casos de Gran Bretaña y los EE.UU. en 2011).

Esta última propuesta confunde el efecto contra-cíclico endógeno que tiene el aumento del déficit fiscal en respuesta a la desaceleración del producto, con los efectos de largo plazo del déficit fiscal en el producto. Keynes hubiera dicho (como muchos keynesianos lo han dicho hoy) que un modesto déficit estimularía el crecimiento económico de mediano plazo.

Los Republicanos en los EE.UU., Merkel en Alemania, Osborne en Inglaterra, y otros, difieren de Keynes, afirmando que niveles de déficit relativamente más bajos incrementarían el crecimiento. El experimento actual en Gran Bretaña, basado en la reducción del déficit, les probará que están equivocados (véase la gráfica 8).

En el caso de los EE.UU., el 2 de agosto de 2011 los congresistas autorizaron un aumento en el límite oficial de la deuda y, en consecuencia, se evitó la suspensión de pagos. Tanto Demócratas como Republicanos querían reducir el tamaño del déficit del sector público, pero los primeros, cuyo argumento central es que una reducción del gasto gubernamental no es aconsejable en una economía todavía débil, pretendían aumentar los impuestos a los ricos, las grandes compañías, las actividades privilegiadas, los denominados agujeros “fiscales”, etcétera, y aceptaban disminuir el gasto de una manera moderada. Los segundos, en cambio, exigían una compresión radical de las erogaciones gubernamentales, sin incremento en los tributos. Al final, el techo de la deuda creció pero no en la magnitud planteada por los Demócratas; se estableció un programa prolongado de recortes del gasto y se formó una comisión para decidir los detalles y estudiar el tema de los ingresos.

GRÁFICA 8
EL AJUSTE FISCAL CONTRA-CÍCLICO
 (en línea con Lance Taylor)

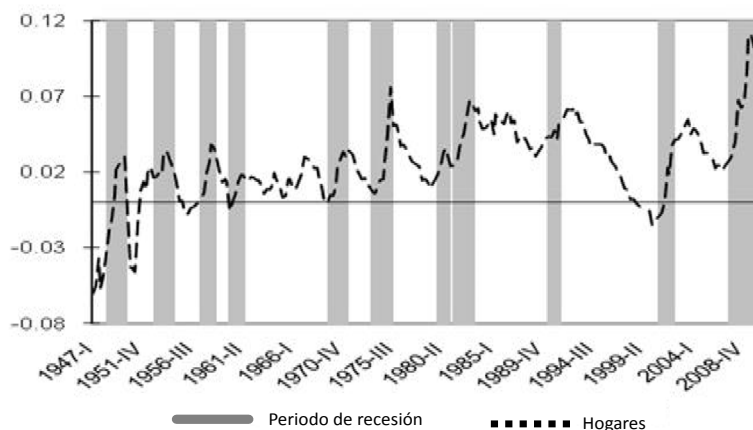


En esta ocasión, el *round* lo ganaron los Republicanos y, sobre todo, el ala radical del partido, el Tea Party, y lo perdieron los Demócratas, es decir, partidarios de la intervención amplia y profunda

del gobierno en la economía y la sociedad, para quienes además, si bien pudieron evitar hasta ahora el colapso de la economía internacional, sus capacidades de gasto se han debilitado en forma abrupta (véase la gráfica 9).

GRÁFICA 9

FLUJO DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO NORMALIZADO POR EL PIB
Y LOS CICLOS DE REFERENCIA NBER



CONCLUSIONES

A mediados de 2007 aparecieron los primeros indicios de la crisis y el gobierno británico se vio forzado a nacionalizar al banco Northern Rock. Durante 2008 el gobierno estadounidense primero organizó el rescate de uno de los bancos más grandes, Bear Stearns, pero después dejó colapsar a otro, Lehman Brothers. Esto desató la crisis mundial, la cual para principios de 2009 conducía a predicciones sobre la posibilidad de una depresión de proporciones parecidas a las de los años 1930. El punto es que ahora que se enfrentan problemas similares a aquellos que caracterizaron el crack financiero del siglo xx, los gobiernos que habían decretado en forma prematura la muerte de Keynes, hoy apelan a la esencia de su propuesta de política económica y por ello parece que Keynes está de regreso.

A finales de 2008, Martin Wolf escribió en Financial Times: “Ahora todos somos keynesianos. Cuando Barak Obama asume la presidencia propone un enorme paquete de estímulos fiscales. Tal paquete ha sido también propuesto por muchos otros países” (Wolf, 2008). Y el veterano marxista Eric Hobsbawm (2011) escribió: “Esta

es ciertamente la crisis más grande del capitalismo desde los años 1930. Como Marx y Schumpeter lo previeron, la globalización no sólo destruye riqueza material, sino que es inherentemente inestable. Opera a través de una serie de crisis. De una manera u otra, hoy hay un mayor papel para el Estado. Ya se tiene al Estado como prestamista de último recurso y también se pudiera retornar al Estado como el generador de empleo de último recurso”.

¿Como hubiera reaccionado Keynes? Un hecho cierto es que Keynes no hubiera permanecido impasible conforme el *boom* crediticio adquiría *momentum*. Él se hubiera alarmado ante el grado de desregulación financiera. Particularmente, hubiera sido muy crítico con la banca pues, como escribiera Keynes (1936): “Cuando la acumulación de capital de un país se vuelve subproducto de actividades de casino, las funciones sustantivas de la banca se pervierten”.

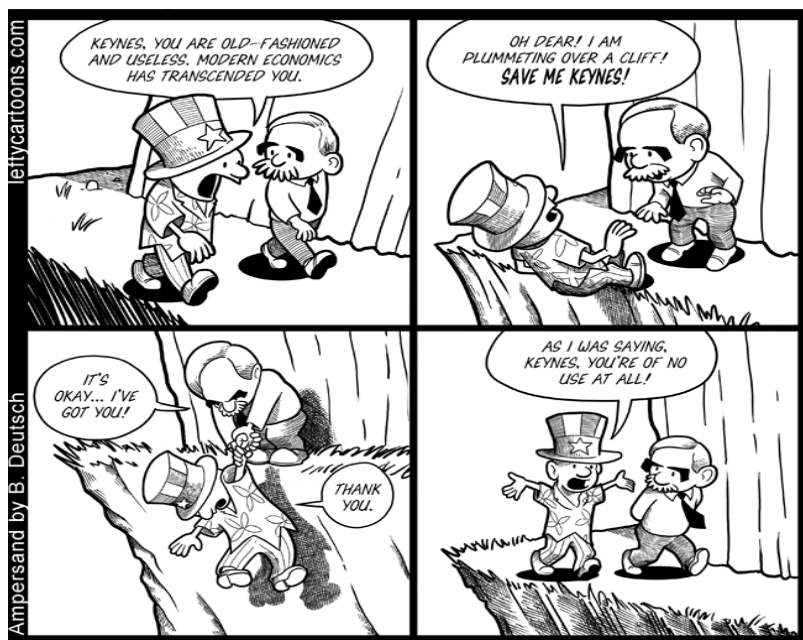
Un periódico inglés, *The Observer*, escribió en su editorial a finales de 2010 acerca de lo que Keynes hubiera hecho: “Para Keynes la interacción del sistema financiero con la economía real es el problema existencial del capitalismo. Los bancos tienen nuestros ahorros pero sin la certeza de cuando tales depósitos serán gastados, de suerte que la incertidumbre que gravita sobre la economía en términos sea si tal gasto será poco o demasiado. La función de las finanzas es reciclar esos ahorros hacia la inversión y así sostener niveles promedio de demanda, producción y empleo a una tasa equilibrada” (Hutton, 2008).

No obstante, en el estudio y la práctica de la Economía se debe dejar de ser intelectualmente esclavos del pensamiento de “economistas difuntos”, como lo advirtiera el propio Keynes. Leer y releer con renovado interés su *Teoría General*, pero conscientes de que dada la profundidad de la crisis del capitalismo moderno un nuevo modelo económico requiere de talento e ideas innovadoras; sería una conducta más sabia que aquella de pretender caminar con los zapatos de nuestros ancestros en la disciplina. Lo anterior no necesariamente implica cancelarlos como fuente de inspiración u obviar sus atisbos geniales, sino admitir que no pueden ser una guía puntual y asumir el compromiso histórico de nuestro tiempo.

En la medida que los sistemas financieros se han vuelto más complejos y profundos, tanto por cantidad de operaciones como del número de participantes y sus motivaciones, en relación a los mercados financieros analizados por Keynes, los economistas requerimos de modelos que permitan anticiparnos a burbujas y otros efectos perversos para asegurar intrínsecamente su estabilidad.

Keynes se ha vuelto “inmorible” y es víctima de su propia sentencia “a largo plazo todos estaremos muertos”. Keynes no sólo está más vivo que nunca y su teoría económica es pertinente para la severa crisis en la que aún nos encontramos, pues ella, aunque no pueda convertirse en prescripción como tal, muestra cómo un gran pensador reflexionó la Gran Depresión como testigo, teórico y protagonista combatiente.

ILUSTRACIÓN 1 ESTADO DEL ARTE DEL DEBATE EN MACROECONOMÍA



Fuente: Deutsch, B., n.d. *Regarding the Ongoing Irrelevance of Keynesian Economics*. [imagen en línea] Disponible en: <<http://leftycartoons.com/page/4/>>.

Los economistas mexicanos deberíamos aprovechar la excepcional oportunidad para reflexionar sobre la actual crisis nacional y mundial y contribuir a encontrar los mejores medios de salir de ella. Asegurar como orientación básica de política económica el acento keynesiano constituye la mejor manera de fortalecer nuestro mercado interno.

En última instancia, la disputa de quien ha sido el economista más grande y visionario de la historia parece haber quedado superada. La supremacía analítica de Keynes como economista ha sido

ya vindicada muchas veces, y el hecho que se apele a su nombre en la actual recesión económica no es algo fortuito. Friedrich Hayek, por ejemplo, quien discrepara profundamente con Keynes y fuera reverenciado por los recientes gobiernos neoliberales, lo definió como “realmente un gran hombre a quien no conocí, pero de quien siento una ilimitada admiración” (Singh, 2009).

Por su parte, Minsky apuntó: “Sí, junto con Marx, Darwin, Freud y Einstein, Keynes pertenece al panteón de los pensadores originales e influyentes que iniciaron las revoluciones intelectuales modernas, y esto se debe a su aportación a la Economía, como ciencia y como guía apropiada para una política pública”. (Singh, 2009).

REFERENCIAS

- Hobsbawm, E., 2011. *How to Change the World: Tales of Marx and Marxism*. Londres: Little, Brown.
- Minsky, H., 1987. *Las razones de Keynes*. México: Fondo de cultura Económica (FCE).
- Singh, A., 2009. Tribute to Sanjaya Lall. *International Journal of Institutions and Economics*, 1(1), abril, pp. 6-7.
- Taylor, L., 2010. *Maynard's Revenge: the Collapse of Free Market Macroeconomics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Villarreal, R., 1992. Monetarismo e ideología. *Comercio Exterior*, 32(10), pp. 1059-70.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Hutton, W. 2008. Will the real Keynes stand up, not this sad caricature? The great economist is back in fashion, but it will be a disaster if his brilliant theories are now misapplied. *The Observer*, [en línea] 2 de noviembre. Disponible en: <<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2008/nov/02/economics-economy-john-keynes>>.
- Wolf, M., 2008. Keynes offers us the best way to think about the financial crisis. *Financial Times*, [en línea] 23 de diciembre. Disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/be2dbf2c-d113-11dd-8cc3-000077b07658.html#a_xzz2XREuCRpy>.